



**IDENTIDADES TERRITORIALES:
LO AUTÉNTICO COMO MOTOR DE DESARROLLO LOCAL.**

Programa de Fortalecimiento de la Identidad Regional
Departamento de Estudios y Evaluación
División de Políticas y Estudios
Diciembre de 2013.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	2
PRÓLOGO.....	4
INTRODUCCIÓN.....	6
PROGRAMA DE FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD REGIONAL.....	8
Bases del Programa	8
Identidad, Concepto y Aproximaciones.....	9
Avances	11
Sello de Origen	12
DENOMINACIONES DE ORIGEN COMO MOTOR DE DESARROLLO LOCAL.....	14
Desarrollo Local y Diversidad.....	15
Experiencias Internacionales de Desarrollo Local con Identidad.....	17
Denominaciones de Origen.....	19
Listado de Productos Regionales en Estudio.....	22
EXPERIENCIAS DE PRODUCTOS IMPULSADAS POR ASOCIACIONES DE MUJERES	24
Textiles Aymara	25
Bordados De Isla Negra.....	27
Artesanía en Loza Policromada de Talagante.....	28
Cerámica Coloreada de Lihueimo	29
Cerámica de Pilén.....	31
Tejidos de Tirúa	32
Merquén de Araucanía.....	34
Artesanía en Boqui Pil Pil de San José de La Mariquina	35
Cacharros de Greda Puerto Ibáñez.....	37
CONSIDERACIONES Y APRENDIZAJES.....	38
BIBLIOGRAFÍA	40

PRESENTACIÓN

En cualquier conversación o contexto, al hablar o poner en la mesa productos como el queso roquefort, el vinagre balsámico de Módena, el queso parmesano o la champaña, nadie dudaría de su calidad y su origen. Se trata de productos que llevan al pueblo que los genera a esa mesa, a ese espacio, porque le deben a ese territorio sus características de excelencia. Se trata de productos que, además, representan formas de vida y prácticas productivas propias de los territorios, que se han ido legando tras generaciones, conformando parte fundamental de la identidad de esas comunidades.

Eso es lo que se espera con la promoción de los sellos de origen, que la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE), en conjunto con el Ministerio de Economía y los Gobiernos Regionales del país, está llevando a cabo para distinguir y proteger productos propios de nuestras regiones que cuentan con cualidades específicas y diferenciadoras, cuyo reconocimiento puede contribuir al desarrollo de las comunidades involucradas; a preservar prácticas locales y tradicionales de producción; a favorecer el autoestima colectiva y el sentido de pertenencia y, a mostrar a las regiones y territorios que los generan desde lo que los hace únicos y auténticos.

Así es como, con financiamiento de la SUBDERE, los gobiernos regionales están realizando los estudios técnicos que requieren más de 50 productos para obtener algunos de los sellos de origen otorgados por el Instituto de Propiedad de Industrial - INAPI (Indicación Geográfica, Denominación de Origen, Marcas de Certificación o Colectiva), entre los que se encuentran productos tan reconocidos como la chicha de Curacaví, el ajo chilote, la artesanía de Quinchamalí, el crin de Rari, la piedra combarbalita, el choclo calameño y los tomates de Limache, entre muchos otros.

Esto, en el marco de lo que la actual política de descentralización se propone, en cuanto a complementar los avances en el ámbito institucional con aquellos que se refieren al ámbito sociocultural, de forma que el encuentro entre ambos estimule las capacidades endógenas de desarrollo de las regiones.



En efecto, los factores socioculturales e identitarios han adquirido un importante valor como elementos distintivos de los territorios, y los beneficios que exhibe la experiencia nacional e internacional los sitúa como reales activos en favor de procesos de desarrollo.

La publicación “Identidades Territoriales, lo Auténtico como Motor de Desarrollo Local” hace una revisión teórica y experiencial de ejemplos de desarrollo local asociados a productos o a elementos propios de los territorios. En el caso chileno, además, hace un especial foco en experiencias impulsadas por asociaciones de mujeres, como un modo de reconocer a aquellas prácticas productivas locales eminentemente femeninas.

Camilo Vial Cossani
Jefe de la División de Políticas y Estudios
Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo

PRÓLOGO

El quehacer de nuestra asociación de chefs, es bien variado, pero siempre enfocado en fomentar el desarrollo de la identidad cultural de la gastronomía chilena, en un ambiente de responsabilidad social, humana y profesional, con el objeto de identificar, desarrollar, difundir y posicionar nuestra cultura gastronómica en Chile y en el mundo. Lo anterior es un sueño que compartimos en acciones como el presente libro.

Durante los últimos años ha sido creciente la importancia de la gastronomía. La posibilidad de una buena mesa es uno de los elementos de calidad diferenciador de un destino. A través de la cocina, podemos darle distintos usos a los productos, los podemos dar a conocer, los ponemos en valor, en definitiva, la cocina es el último eslabón de la cadena que viene desde el productor a la mesa.

Pero no se trata sólo de una gastronomía en sus aspectos técnicos, sino adquieren mucha importancia los productos con denominación de origen, que son los que definen una cocina con identidad regional. La cocina propia de un pueblo, configura una personalidad distinta de la monotonía de una propuesta globalizada.

Durante los 22 años que nuestra Asociación ha trabajado por la Cocina de Chile, vemos con orgullo que en los últimos años, se ha percibido más claramente la gastronomía como un elemento cultural de la identidad de cada pueblo. La cultura popular se integra de diversas maneras y con diferentes elementos, pero la cocina con sus productos es de las actividades en donde más se muestra la identidad de cada pueblo, ya que todos participamos, nadie está ajeno. En este sentido la gastronomía es una de las actividades culturales más importantes del ser humano.

Este libro, nos brinda no sólo la oportunidad de conocer una serie de productos diversos, que a través de un largo trabajo tendrán su denominación de origen, también nos da -en el caso de los productos comestibles- la posibilidad de un recorrido por patrones alimenticios, que en algunos casos tienen un centenar de años en el paladar de los habitantes de algún territorio y que han contribuido a caracterizarlo identitariamente y a su desarrollo.



Con esta publicación nos podremos formar una visión global acerca de todo el relato que lleva consigo un producto, de todo lo que hay detrás de estos y, principalmente, de la gran labor que realizan hombres y mujeres, contribuyendo así al desarrollo de sus comunidades y territorios.

Asociación de Chefs de Chile, Les Toques Blanches¹

¹ Conformada en el año 1991, Les Toques Blanches cuenta con 36 miembros oficiales (además de 6 Chefs Aspirantes), todos ellos Chefs profesionales de restaurantes, hoteles de cinco estrellas, empresas de catering, escuelas gastronómicas y empresas de alimentación.

INTRODUCCIÓN

Desde la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo se han venido haciendo esfuerzos en consideración a los temas identitarios y patrimoniales como elementos esenciales y activos del desarrollo económico y cultural, puesto que fortalecen las identidades locales y el sentido de pertenencia de las comunidades, permitiendo, de este modo, avanzar hacia una mejor calidad de vida.

La descentralización se justifica en las distintas identidades que conviven en los territorios, en el entendido que al reconocer y valorizar la heterogeneidad y las especificidades que existen, se adquiere una visión más integral y coherente acerca del desarrollo que puede generarse en cada región y localidad.

El enfoque de desarrollo local ofrece las herramientas para desatar procesos endógenos de desarrollo. Se trata de un modelo que busca potenciar las capacidades internas de una región o comunidad local, de modo que puedan ser utilizadas para fortalecer la sociedad y su economía desde adentro hacia afuera, para que sea sustentable y sostenible en el tiempo.

Así entonces, la presente publicación pretende revisar la literatura y algunas experiencias -nacionales e internacionales- de procesos de desarrollo local en vínculo a elementos identitarios territoriales a fin de establecer aprendizajes replicables, desde la perspectiva de la descentralización y el desarrollo de los territorios.

Ello, en la perspectiva de la iniciativa que el Programa de Fortalecimiento de la Identidad Regional de esta Subsecretaría, junto con el Ministerio de Economía y los Gobiernos Regionales de todo el país, ha iniciado con el objeto de reconocer y proteger los productos nacionales que cuentan con cualidades específicas y diferenciadoras.

Es así como "Identidades Territoriales, lo Auténtico como Motor de Desarrollo Local", expone, a través de enfoques teóricos y experiencias, el valor que puede cobrar la consideración a productos característicos e identitarios en los proyectos de desarrollo local.

El libro se inicia con una descripción del Programa de Fortalecimiento de la Identidad Regional, el trabajo realizado hasta ahora y sus proyecciones, para luego dar a paso a dos capítulos temáticos.

El primero da cuenta del valor y potencial de las denominaciones de origen como motores de desarrollo endógeno², haciendo una revisión teórica y de experiencias internacionales.

El siguiente capítulo se centra, principalmente, en la experiencia nacional respecto de la promoción de los sellos de origen, a fin de poner en valor las prácticas productivas que los sustentan y, con ello, las formas de vida local y el sentido de pertenencia, con especial mención a aquellas experiencias impulsadas por asociaciones de mujeres.

Finalmente, se establecen las conclusiones respecto del trabajo conjunto con los Gobiernos Regionales en favor de mirar los territorios desde sus particularidades y cualidades culturales e identitarias, con especial énfasis en la certificación de productos locales y sus proyecciones como motores de desarrollo.

² Entendido como un modelo de desarrollo que releva las capacidades internas de un territorio, su capital social y sus características identitarias, basándose en una economía “desde adentro hacia afuera”.

PROGRAMA DE FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD REGIONAL

“La diversidad cultural no es simplemente un bien que se debe preservar, sino un recurso que es preciso fomentar, incluso en ámbitos relativamente alejados de la cultura entendida en sentido estricto...”

(Informe Mundial UNESCO 2010, “Invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural”).

Bases del Programa

La descentralización involucra necesariamente una comunidad regional cada vez más protagonista de su propio desarrollo, y desde perspectiva, se trata de un proceso que debe hacerse cargo de la diversidad de los territorios, de sus necesidades, historias, rasgos socioculturales, actores y tiempos.

En el discurso institucional existe como elemento relevante la certeza que la descentralización involucra necesariamente una comunidad regional cada vez más protagonista de su propio desarrollo.

El potencial de la diversidad cultural como activo para el

desarrollo y para el fortalecimiento del proceso de descentralización parece estar contenido en la esencia misma de la heterogeneidad. “La diversidad cultural es un hecho social, un dato de la realidad frente a la cual caben dos posturas. O la diversidad se convierte en fuente de tensiones, de prejuicios, de discriminación y exclusión social; o se



constituye en fuente potencial de creatividad y de innovación y, por tanto, en una oportunidad de crecimiento y desarrollo humano”³.

El desafío es entonces generar un proceso de fortalecimiento de la identidad regional en los ciudadanos, que dé un impulso endógeno al proceso de descentralización. Es así como se puso en marcha el Programa del Fortalecimiento de la Identidad Regional, con el objetivo de apoyar y promover la valorización de la identidad de los territorios, y así contribuir al desarrollo endógeno de las regiones y a que los gobiernos subnacionales ejerzan con liderazgo y competencias el desarrollo de sus territorios.

Identidad, Concepto y Aproximaciones

Identidad es, al mismo tiempo, una forma de asimilarlos a algo o alguien –ser idénticos–, pero también reclamar distinción y evidenciar lo que nos hace únicos y particulares. Aunque la identidad tenga esta referencia a las cosas que nos definen y que permiten hablar de una entidad a lo largo del tiempo, ésta dista de ser algo fijo y estático. La identidad es dinámica, es acerca de lo que somos, pero sobre todo, de qué queremos ser, o cómo queremos ser vistos. La identidad no es solo una pregunta por el “ser” sino que también por el “convertirse”⁴.

Generar un proceso de fortalecimiento de la identidad que dé un impulso endógeno al proceso de descentralización, hace necesario revisar y establecer algunas convenciones (teóricas o académicas) que den mayor claridad acerca de qué se entienda y espera de ello:

- La identidad y la cultura se construyen socialmente y son dinámicas, por lo tanto no reflejan una esencia inmutable de la sociedad.
- La identidad se compone de elementos tangibles e intangibles: arraigos geográficos, productivos, lingüísticos, culinarios, musicales, entre otros.

³ Educación y Diversidad Cultural, Ricardo Hevia Rivas. OREALC/UNESCO Santiago.

⁴ SUBDERE. Identidad Regional. Reconociendo la diversidad para el desarrollo de los territorios. 2009.

- Los rasgos identitarios pueden surgir de algún referente histórico real o ser inventados. Lo importante es que las personas que adscriben a esa identidad se sientan convocadas por esos elementos.
- Los rasgos identitarios pueden ser reelaborados en nuevos contextos, generando incluso nuevos referentes culturales.
- En determinados grupos sociales puede haber una percepción de que no existe una identidad, sin embargo siempre existe algún sentido de pertenencia, lo que sucede es que este puede estar latente (dormido, ignorado), marginado (una identidad negativa que afecta el autoestima de las personas y grupos), o encontrarse en un proceso de reelaboración o reacomodación a determinados cambios en los modos de vida.
- Las identidades tienen una posición determinada (dominantes, marginales o paralelas,) en la estructura simbólica de cada sociedad en la medida que unas adquieren más preponderancia que otras (por ejemplo la urbana por sobre la rural o viceversa), o que varias identidades conviven paralelamente.

Entre las teorías del desarrollo regional existen algunas diferencias respecto a cómo abordar las diversidades al interior de una región y promover la identidad regional. Hay perspectivas que enfatizan en la consideración de los elementos la identitarios como vehículo para potenciar las estrategias de desarrollo, y hay otras que alertan sobre las dificultades y potenciales riesgos de desconocer la diversidad y divergencia de identidades e intereses.

A pesar de esta variedad de posiciones, existe relativo consenso en torno al rol de la identidad en el desarrollo. El fortalecimiento de la identidad - como elemento intrínseco del desarrollo- tiene en sí mismo, un propósito político y un fundamento filosófico (fortalecer la democracia, profundizarla, hacer a las personas 'más felices', empoderar, etc.).



Los beneficios de tener una sociedad orgullosa y empoderada son múltiples y es por este motivo que el fortalecimiento de las identidades de cada región es relevante, dado que, entre otras cosas, une a la gente y genera sensación de pertenencia, entrega mayor “seguridad” en la región y en su porvenir, calma antagonismos y fomenta la cooperación, fortalece las instituciones basadas en el interés común, contribuye a incluir a los ciudadanos en nuevos proyectos de desarrollo, crea mayores niveles de motivación colectiva y personal, induce al desarrollo del aprendizaje de buenas prácticas y da estabilidad en el desarrollo demográfico, genera nuevos campos de valorización productiva y económica desde los atributos locales, contribuye a que el territorio obtenga mejor reputación e imagen para atraer a inversionistas, empresarios, trabajadores, profesionales y técnicos, y favorece el trabajo en red, la construcción de instituciones y el desarrollo innovador, ya que contribuye a que dichos procesos se desarrollen en espacios de confianza, apertura al cambio.

Así entonces, aporta a la consolidación de una ciudadanía activa en distintos niveles, es una herramienta importante para potenciar el desarrollo no sólo en lo que respecta al crecimiento económico, sino también en términos de calidad de vida y autoestima.

Avances

El Programa de Fortalecimiento de la Identidad Regional ha venido impulsando un proceso de trabajo con la determinación de que fortalecer identidad es una tarea que puede promoverse a través de las políticas públicas, a través de la instalación de los conocimientos y la capacidades necesarias para abordar este desafío.

Siempre en conjunto con los Gobiernos Regionales del país, y tomando en cuenta lo innovador y complejo de este desafío, se definió avanzar en etapas, reconociendo que instalar nuevas miradas en la gestión territorial que incluyan la identidad significaba hacer un esfuerzo inédito en nuestro país.

Una primera instancia de investigación llevada a cabo por el Programa en su etapa inicial (2009-2010), puso en evidencia la existencia de múltiples identidades, de múltiples actores involucrados, y de un conjunto de activos, productos y servicios cargados de

identidad que pueden ser puestos en valor en una perspectiva multidimensional, y del rol esencial que tienen los gobiernos regionales y locales al respecto.

A partir de este proceso de reflexión y detención, los Gobiernos Regionales lideraron un proceso que pretendió consolidar los hallazgos y capacidades instaladas, a través del fomento y diseño de iniciativas piloto que fortalecieron las identidades y la cohesión social de la región, y el apoyo a la reconstrucción de las zonas devastadas por el terremoto del 2010, desde el reconocimiento de la identidad territorial⁵.

Asimismo, desde el año 2011 y en un esfuerzo conjunto con el Ministerio de Economía y los Gobiernos Regionales, se comenzó a trabajar en el reconocimiento y protección de aquellos productos nacionales que cuentan con cualidades específicas y diferenciadoras, impulsando con ello la preservación y estímulo de formas particulares de manufactura y producción tradicional, además de fomentar la asociatividad en las comunidades territoriales de origen, elementos fundamentales para el fortalecimiento del desarrollo regional.

Sello de Origen

En nuestro país existe una gran variedad de productos que tienen una calidad o atributos especiales, cuya diferenciación y distinción mediante un sello de origen puede contribuir al desarrollo de las comunidades, la promoción de los recursos naturales, el aumento de valor de los productos y la posibilidad de elección de los consumidores.

A partir de la selección y priorización de una serie de estos productos regionales, obtenida en talleres representativos –realizados el año 2012–, están en proceso de cierre los estudios técnicos que los Gobiernos Regionales están llevando a cabo para que más de 50 productos puedan obtener algunos de los sellos de origen otorgados por el Instituto de Propiedad de Industrial – INAPI (Indicación Geográfica, Denominación de Origen, Marcas de Certificación o Colectiva).

⁵ Cuyas bases se describen en la publicación "Identidades Territoriales, el Valor de la Diversidad para el Desarrollo y la Reconstrucción", SUBDERE. 2011.

Se trata de un esfuerzo interinstitucional inédito, que arrojará sus frutos a partir del primer semestre del año 2014, periodo en que los productos seleccionados y estudiados comenzarán a obtener los sellos respectivos.

Esta publicación se centra en recoger luces y experiencias acerca de cómo estos sellos pueden reportar un encadenamiento de valor que impacta en los territorios y las comunidades involucradas, aportando de manera sustantiva al desarrollo local.



DENOMINACIONES DE ORIGEN COMO MOTOR DE DESARROLLO LOCAL

“La cultura, en toda su diversidad, puede fomentar un sentimiento de identidad y cohesión en las sociedades en un momento de incertidumbre. Es también una poderosa fuente de creatividad e innovación. No puede haber desarrollo sostenible sin ella”. Irina Vokoba, directora general de la UNESCO (2013).

El Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2012, titulado “Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo”⁶, plantea que Chile está llamado a rediscutir los fines del desarrollo desde la subjetividad de las personas, es decir, desde la manera en que estas piensan, sienten y desde la evaluación que ellas hacen de sus vidas y de la sociedad en que viven.



Las diversas estadísticas analizadas en este Informe, muestran que, en general, los chilenos y chilenas están satisfechos con sus vidas. Sin embargo, la percepción de la sociedad es más bien negativa, y en el largo plazo ha venido empeorando. La ciudadanía

evalúa con una nota promedio de 4,1 a las oportunidades que el país entrega a las personas, y en ciertos ámbitos, como seguridad humana y participación, Chile obtiene nota roja. La confianza en las instituciones, además, muestra un gran deterioro. En suma, hablamos de ciudadanos satisfechos consigo mismos, pero críticos con la sociedad y con el proyecto común.

⁶ Desarrollo Humano en Chile 2012, “Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo”. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.

Los enfoques y perspectivas desde las que se espera promover procesos de desarrollo, deben necesariamente contemplar a la comunidad como protagonista y hacerse cargo de la diversidad de los territorios, de sus necesidades, sus rasgos socioculturales, actores y tiempos.

Como expone la experiencia internacional, además de constituirse en un llamado ético que contribuye a calmar antagonismos y propiciar la armonía social, el reconocimiento de la diversidad contribuye a promover un tejido social regional cada vez más protagonista de su propio proceso de desarrollo, elemento clave para fortalecer y hacer más sostenible la descentralización.

Promover e incentivar procesos de desarrollo local puede ser un modo de dar respuesta a estos desafíos, puesto que se trata de un modelo inclusivo y respetuoso con el ambiente social y natural. El Banco Mundial, por ejemplo, lo define como un fenómeno “relacionado con personas trabajando juntas para alcanzar un crecimiento económico sustentable que traiga beneficios económicos y mejoras en calidad de vida para toda la comunidad”⁷

Para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) el desarrollo local es “un proceso por medio del cual un cierto número de instituciones y/o personas locales se movilizan en una localidad determinada con el fin de crear, reforzar y estabilizar actividades, utilizando de la mejor manera posible los recursos del territorio”⁸.

Definiciones más amplias incluyen aspectos como las necesidades culturales y la identidad de la comunidad, así como la toma de decisiones políticas y la participación de grupos de individuos en la construcción de las políticas públicas.

Desarrollo Local y Diversidad

El concepto de desarrollo local es producto de la evolución y enriquecimiento de lo que se entendía como crecimiento económico hasta la década de los 70. Durante esos años se comienza a hablar también de equidad, de reducir o eliminar la pobreza, la desigualdad y el desempleo. Se comienza a incorporar además la preocupación por el

⁷ Banco Mundial. Informe sobre el Desarrollo Mundial. 2002.

⁸ Comunidad y Desarrollo Local. OCDE. Agosto 2012.

medio ambiente, que durante los años 80 y 90 se vuelve fundamental a través de la sostenibilidad como variable principal.

Como resultado de los esfuerzos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) surge una concepción donde se aprecia un nuevo entendimiento del concepto de desarrollo, centrada en las aplicaciones de las capacidades humanas, una nueva forma de medición del desarrollo conocida como el Índice de Desarrollo Humano.

En estas diferentes fases, el concepto de desarrollo pierde su carácter estrictamente cuantitativo para transformarse en un concepto más cualitativo y complejo, lo que aporta y enriquece el desarrollo local como modelo de crecimiento desde las capacidades endógenas de los territorios.

De acuerdo al informe de la UNESCO, "Invertir en la Diversidad Cultural y el Diálogo Intercultural"⁹, las estrategias de desarrollo no pueden ser culturalmente neutras: no sólo deben tener en cuenta los aspectos culturales, sino que también deben capitalizar los beneficios que se derivan de la interacción dinámica entre las culturas.

En el desarrollo local convergen los intereses, la identidad y cultura de una comunidad, vale decir, es un espacio en el que se dan acciones y relaciones económicas, sociales y políticas, que le dan características particulares a cada territorio.

Por desarrollo territorial local entendemos un proceso coherente, integrador y armónico donde todos los actores sociales públicos y privados se construyen como sujetos capaces de articular esfuerzos, voluntades, poderes, con miras a gestionar sus propias transformaciones particulares en colectivas.

El desarrollo local tiene en la base a la identidad del territorio, y se fundamenta en la aplicación y contextualización de diferentes métodos de intervención, especialmente con herramientas multidisciplinares que promueven la valorización integral de productos locales de calidad.

⁹ Informe mundial de la UNESCO, "Invertir en la Diversidad Cultural y el Diálogo Intercultural". 2010.

Experiencias Internacionales de Desarrollo Local con Identidad

Una de las experiencias más renombradas y replicadas de desarrollo local han sido los **distritos industriales en Italia**, concentrados en regiones como la Emilia-Romagna, Toscana, Veneto y Lombardía, estructuras productivas caracterizadas también por contener un conjunto de relaciones sociales y un sistema de valores compartido.

Asociados a productos típicos italianos (quesos, textiles, calzados), la experiencia de los distritos industriales y la investigación sobre esta ha sido relevante como modelo de producción descentralizado y basado en pequeñas empresas. La literatura especializada concluye que las pequeñas empresas pueden ser económicamente eficientes e innovadoras cuando trabajan en redes de confianza y profundizan aquellas prácticas productivas características de los territorios en que se desarrollan.

De acuerdo a un estudio realizado por la Cepal¹⁰, “El involucramiento positivo de agentes económicos, sectores sociales e instituciones regionales permite el desarrollo de un clima sinérgico que garantiza el logro de objetivos compartidos, el carácter dinámico e innovativo de la actividad económica, la estabilidad de las acciones implementadas, la creación de marcos institucionales para la solución de controversias de intereses y conflictos, etc. La convergencia de acciones e intereses potenció el desarrollo de ventajas sistémicas de competitividad, una cierta equidad distributiva y una mayor participación de la comunidad local en el desarrollo regional”.

Este estudio concluye que “a pesar de que la especificidad histórico-cultural de los distritos italianos impone una restricción ineludible para su replicabilidad, distintos aspectos de su funcionamiento son relevantes para ser adaptados en otros contextos”. Y con especificidad histórico-cultural se refiere justamente a los elementos identitarios de los territorios involucrados, que han resultado justamente el motor de su desarrollo.

Otro ejemplo relevante, es la **metodología de desarrollo comunitario japonesa de “Un Pueblo, un producto”**, que busca ofrecer la oportunidad de que cada región se reimpulse económicamente, aprovechando la capacidad y conocimiento de los pobladores y los

¹⁰ Distritos Industriales Italianos, experiencias y aportes para el desarrollo de políticas industriales locales”. Cepal, 2002.



recursos de la localidad, creando oportunidades de negocio basadas en el conocimiento la cultura local.

Internacionalmente conocido como *“One Villa, One Product”* (OVOP) se caracteriza por promover e impulsar la creación de oportunidades de negocios en comunidades rurales, a través de relevar la importancia de sus costumbres, tradiciones, valores históricos y culturales, así como, del entorno natural, belleza escénica y recursos naturales, entre otros.

De esta manera, se fomenta el desarrollo de economías locales mediante la agricultura, productos culturales, agroindustria, y otros productos zonales tangibles e intangibles de alta calidad, única, competitiva, con valor agregado e identidad que generan ingresos económicos en las comunidades rurales.

Se trata del impulso a productos que cuentan con cierta aceptación en el mercado global, pero que reflejan la riqueza cultural de una localidad. Lo que requiere del apoyo de los gobiernos locales, a los que se les llama a incentivar y motivar a la comunidad en este desafío.

El Gobierno japonés ha difundido esta metodología como cooperación internacional en más de 30 países, lo que ha potenciado el intercambio e integración internacional, a través de la puesta de sus productos en los respectivos mercados, así como una amplia red de intercambio de información.

En el caso de Chile, a través de la Subsecretaría, se desarrolló entre los años 2008 y 2010, el proyecto “Fortalecimiento de la Capacidad de Gestión de SUBDERE y Gobiernos Subnacionales en el Ámbito del Desarrollo Económico Territorial en la República de Chile”, como parte de la colaboración entre el Gobierno japonés a través de su Agencia de Cooperación Internacional, JICA, y el Gobierno chileno, a través de la SUBDERE.

El proyecto tuvo como objetivo fortalecer esquemas de gestión para el desarrollo económico territorial en tres provincias: San Antonio, Arauco y Chiloé, y adicionalmente en la Región de La Araucanía.

Denominaciones de Origen

La denominación de origen es una calificación que se emplea para proteger a ciertos productos que se elabora en una zona determinada, cuya calidad o características se deben fundamentalmente al medio geográfico en el que se produce, transforma y elabora.

El medio geográfico en que se elabora determina al producto calificado, ya sea por factores naturales, climáticos y/o humanos, y al recibir la denominación de origen los productores establecen ciertas reglas como protección y para mantener la calidad y ciertas prácticas tradicionales en la producción.

Entre las denominaciones de origen más conocidas en el mundo, encontramos por ejemplo la del queso roquefort y la champagne (champaña o champán), en Francia; el Jerez, un tipo de vino producido en y alrededor de la ciudad española de Jerez de la Frontera, en la provincia de Cádiz; el queso parmesano en Italia; y en México se originó la denominación tequila para el licor destilado que se produce en la zona denominada Tequila en Jalisco. Demás está decir que estos productos pueden ser solamente rotulados como tal si es que su producción se ha realizado en los territorios determinados.

Para la Unión Europea (UE), por ejemplo, las denominaciones de origen son una herramienta que fomenta el respeto a las diversas culturas y variedades gastronómicas existentes en su territorio lo que proporciona, por lo que en 1992 creó unos sistemas de valoración y protección para aquellos productos que presentan un valor añadido en el plano socioeconómico, al producirse en una región dada o en base a un método determinado. Hoy Europa cuenta con más de 3.000 productos registrados como denominaciones de origen.

La experiencia y literatura internacional las define como una herramienta para el desarrollo local, en cuanto la valorización de los productos puede transformarse en el eje de un círculo virtuoso de desarrollo local sostenible.

En nuestro país, desde el año 2005, existe legalmente la posibilidad obtener la Denominación de Origen, Indicación Geográfica, Marcas colectivas y Marcas de certificación, que el Instituto Nacional de Propiedad Industrial, INAPI.

Como ya se ha dicho, la Subsecretaría inició entonces un trabajo con el Ministerio de Economía y los Gobiernos Regionales de todo el país, para distinguir y proteger productos regionales que cuenten con cualidades distintivas.

Como cada región cuenta con una larga lista de productos tradicionales y con alta reputación vinculada a su zona geográfica, durante el año 2012 se llevaron a cabo en todas las regiones del país, talleres representativo para priorizar los productos. Ello en base a las siguientes variables:

- **Asociatividad:** Que en su elaboración participen distintos emprendedores locales, que se organizan en torno a su proceso de producción, como gremios y/o cooperativas, representantes de más del 50% de la producción local.
- **Legitimidad regional:** Que el producto sea identificado por la comunidad como propio y como parte de sus características, según su historia y reputación.
- **Prácticas productivas locales:** El producto responde a prácticas de vida local y a la identidad que determina al territorio en que se produce.
- **Externalidades positivas:** El producto genera nuevas oportunidades de negocios e involucra y beneficia a la comunidad, más allá de los productores, como el turismo, los servicios asociados y el empleo.
- **Proyección económica productiva:** Que el producto sea competitivo y tenga características que le otorgan una importante proyección, incluso internacional.
- **Ambiente social y natural:** El proceso de producción respeta y convive tanto con el medio ambiente natural como con el social. Está en estrecho vínculo con el desarrollo integral del territorio que lo produce.

Así entonces, a partir de esta selección, están en proceso de cierre los estudios técnicos que los Gobiernos Regionales están llevando a cabo para que más de 50 productos puedan obtener algunos de los sellos de origen otorgados por el INAPI. A partir del primer semestre del año 2014, los productos seleccionados y estudiados comenzarán a obtener los sellos respectivos.

Con el objeto de que este esfuerzo vaya más allá de la entrega de estos sellos y se transforme en un encadenamiento de valor que impacte en los territorios y las comunidades en que se generan, es que durante el año 2014 se apoyará a los productores en el diseño e implementación de estrategias de desarrollo, que permitan



potenciar los beneficios de la obtención de la certificación, incorporando a la comunidad involucrada y con el apoyo de las instituciones de fomento e innovación que están presente en el territorio.

Listado de Productos Regionales en Estudio¹¹

Región	Productos
Arica	<ol style="list-style-type: none"> 1. Tumbo de Camarones. 2. Pintanani del Valle de Codpa.
Tarapacá	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ajo de Camiña. 2. Quínoa de Colchane. 3. Mango de Pica. 4. Textiles de Tarapacá.
Antofagasta	<ol style="list-style-type: none"> 1. Choclo Calameño. 2. Habas de Socaire. 3. Zanahoria de Chiu Chiu.
Atacama	<ol style="list-style-type: none"> 1. Arrope de Chañar. 2. Ostión de Atacama
Coquimbo	<ol style="list-style-type: none"> 1. Papaya de La Serena. 2. Piedra Lapislázuli. 3. Piedra Combarbalita.
Valparaíso	<ol style="list-style-type: none"> 1. Bordadoras de Isla Negra. 2. Artesanía en Coral Negro, Juan Fernández. 3. Vinos de Casablanca. 4. Tomates de Limache.
Metropolitana	<ol style="list-style-type: none"> 1. Artesanía en Loza de Talagante. 2. Dulces de Curacaví. 3. Chicha de Curacaví.

¹¹ Los Gobiernos regionales están llevando a cabo los estudios técnicos que requieren estos productos para obtener un sello de origen. Posteriormente, estos estudios se ingresan INAPI, por lo que los resultados de este proceso se conocerán durante el año 2014.

Cabe relevar que estos productos fueron seleccionados en los talleres regionales realizados durante el año 2012.

Región	Productos
O'Higgins	<ol style="list-style-type: none"> 1. Mimbres de Chimbarongo. 2. Cerámica Coloreada de Lihueimo. 3. Piedra Rosada de Pelequén. 4. Artesanía en Fibra de Paja o Teatina de la Lajuela.
Maule	<ol style="list-style-type: none"> 1. Crin de Rari 2. Greda de Pilen 3. Greda Blanca de Vichuquén 4. Ají de Palmilla 5. Pimiento-Ají de Villa Prat.
Biobío	<ol style="list-style-type: none"> 1. Artesanía de Quinchamalí. 2. Tejido Tradicional Mapuche de Tirúa. 3. Artesanía de Ninhue. 4. Murtilla de Arauco.
Araucanía	<ol style="list-style-type: none"> 1. Merkén 2. Piñón 3. Jamón de Capitán Pastene 4. Tomate Angolino
Los Ríos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Cerveza artesanal Valdiviana. 2. Quesos Artesanales de Los Ríos.
Los Lagos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Curanto. 2. Papa Chilota. 3. Miel de Ulmo. 4. Ajo Chilote
Aysén	<ol style="list-style-type: none"> 1. Aguas de glaciares de Aysén. 2. Cacharros de greda de Puerto Ingeniero Ibáñez.
Magallanes	<ol style="list-style-type: none"> 1. Centolla Magallánica. 2. Artesanía Kaweskar y Yagan. 3. Agua de glaciar.

EXPERIENCIAS DE PRODUCTOS IMPULSADAS POR ASOCIACIONES DE MUJERES

Desde hace ya varios años, las agencias de desarrollo internacional apuestan por las mujeres como agentes de cambio, con la premisa que cuando se consigue el empoderamiento social y económico de las mujeres, estas pueden convertirse en una fuerza importante para el desarrollo de sus comunidades y territorios.

El informe “El estado mundial de la agricultura y la alimentación”¹², de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, señala por ejemplo que la promoción de la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres son fundamentales para alcanzar el Objetivo de Desarrollo del Milenio de erradicar la pobreza extrema y el hambre.

En términos de identidad territorial, la literatura expone que las mujeres son portadoras y preservadoras fundamentales de los aspectos culturales que caracterizan las comunidades en que viven, así como de las formas de vida y prácticas productivas. De hecho, basta dar una mirada a los productos que se encuentran en vías de obtener un sello de origen para evidenciarlo.

Las mujeres son, por lo tanto, generadoras fundamentales de procesos de desarrollo local identitario y a continuación se revisan aquellos productos en proceso de obtener un sello¹³, en que su participación es exclusiva, como un modo de evidenciar el rol que les cabe en el desarrollo local.

Algunos datos interesantes¹⁴:

- ✓ Si las mujeres accedieran a los recursos e insumos agrícolas en la misma medida que los hombres, la producción en las explotaciones de las agricultoras podría aumentar entre un 20 y un 30 por ciento, lo que reduciría entre 100 y 150 millones el número de personas que padecen hambre en el mundo.

¹² El estado mundial de la agricultura y la alimentación”, subtítulo “Las mujeres en la agricultura: cerrar la brecha de género en aras del desarrollo”, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. 2011.

¹³ De hecho, los contenidos han sido extraídos de los estudios técnicos que se están desarrollando para la obtención de estos sellos.

¹⁴ La Mujer y el Desarrollo Rural, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, FIDA. 2012.

- ✓ Las mujeres integran casi el 50 por ciento de la mano de obra agrícola en Asia Oriental y África Subsahariana, y el 20 por ciento en América Latina.
- ✓ En los países en desarrollo de África, Asia y el Pacífico, las mujeres trabajan normalmente de 12 a 13 horas más por semana que los hombres.
- ✓ El valor de las explotaciones ganaderas de propiedad masculina es casi dos veces superior a las de propiedad femenina.
- ✓ En comparación con los hombres, las mujeres reciben solo el 5 por ciento de los recursos de extensión, así como un número más reducido y de menor tamaño de préstamos.

Textiles Aymara

Una expresión de la cultura aymara, que se encuentra presente en la zona andina del norte de Chile, es el tejido, a cargo de las mujeres de las comunidades. Sin perjuicio de integrar otros productos y técnicas, los grupos aymara de Los Andes conservan la producción artesanal de prendas tradicionales que son utilizadas tanto en la vida doméstica como con fines rituales y representan o mitologizan la naturaleza, la geografía, la historia y la sacralidad, creando una explicación del mundo. Tras la llegada de los españoles a América y, en este caso, de los catalanes, la cosmovisión andina ha adoptado elementos culturales y religiosos de la cultura ibérica.

En este contexto, el tejido es una forma de transmisión, de generación a generación, de la cultura y la cosmovisión; es también un refugio en el que se pueden conservar costumbres particulares y ancestrales.

La confección del puntaire o encajera de bolillo es reconocida como la mejor representación de la relación hilados-mujer-tejido artesanal y se lo puede entender no sólo como la manifestación de la cultura local, sino que, en sentido inverso, el proceso de su elaboración es a la vez soporte y refugio para la generación y fortalecimiento de la identidad colectiva -aun cuando los tejidos se elaboran actualmente no sólo en los lugares de origen de las tejedoras (sierra-altiplano), sino también en las ciudades como Arica o Iquique, a las que ellas han ido migrando en busca de mejorar su estándar económico-. Esto explica en parte el hecho que la tradición de tejer aún se mantenga vigente, aunque con modificaciones, a pesar de los continuos procesos de transformación

que han ocurrido en la zona a lo largo de la historia, como la industrialización de la producción o la importación de prendas de vestir.

En el campo y en concordancia con su cosmovisión, la mujer aymara desarrolla una idea de pertenencia étnica, sintiéndose vinculada a su tierra y a su comunidad que, de alguna manera, le sirve de soporte. Ella utiliza la materia prima, recibe los modelos, las técnicas textiles e íconos de sus ancestros a través de la transmisión oral y gestual de sus madres, abuelas, suegras, etc. Luego, entrega lo aprendido en tejidos “finos” de la mejor calidad, como una forma de devolver a la comunidad el patrón que ésta le ha dado, respondiendo así a los valores tradicionales de reciprocidad andina. Todo ello constituye una identidad de género basada en la tejedora, que reafirma su rol dentro de la comunidad. Y los tejidos mismos pasan a formar parte del universo mítico, de manera que algunos de ellos representan sectores del territorio o son utilizados como objetos de culto en ceremonias propiciatorias agrícolas.

Al insertarse en las ciudades, como una forma de adaptación y para mejorar sus ingresos económicos, las tejedoras han comenzado a producir prendas de más rápida confección y más fácil venta en mercados urbanos y turísticos; además se han organizado en redes, que han llevado a la introducción de innovaciones tecnológicas en la producción de tejidos orientados ya no a la tradición, sino a la comercialización (ruanas, ponchos, bufandas).

La innovación tanto en las técnicas de producción como en estrategias de distribución y venta, han permitido ampliar los mercados ya no sólo en las ciudades cercanas o de residencia, sino hacia otras ciudades del país y de países vecinos. De esta forma, las tejedoras han visto incrementarse sus ingresos económicos, los que en ciertos casos corresponden al único ingreso familiar y, en otros, al más significativo.

Estos logros, que les han reportado beneficios en cuanto ingresos y adaptación a la realidad predominantemente occidental, en los mismo términos les han significado transar en varias de sus definiciones culturales propias, esto es que se han insertado en medios geográficos, sociales y económicos que no les son propios, así como asumir roles urbanos, además de las funciones necesarias para mantener a sus familias tanto en lo doméstico como en lo económico y social.

Bordados De Isla Negra

En 1966, en la localidad costera de Isla Negra, se formó un movimiento artístico. Mujeres de campesinos y pescadores del lugar fueron incentivadas por una antigua residente, que vio en ellas la simplicidad de sus vidas y en su instintiva imaginación, un potencial creativo inexplorado.

Sobre un saco harinero, con aguja y lanas de colores, estas mujeres investigaron en la técnica del bordado de arpilleras.



Desde entonces se ha desarrollado un trabajo artesanal que se confecciona pieza por pieza, sin un modelo tipo, sin repetición, creándose en el momento. Mediante imágenes simples -aunque laboriosas-, candorosas y especialmente coloridas, los bordados representan la vida cotidiana de las artesanas y su comunidad.

Las arpilleras de Isla Negra han pasado a constituir un patrimonio artístico de esa localidad, el que se ha difundido con éxito, nacional e internacionalmente.

La primera vez que se presentaron formalmente fue en la exposición realizada en el Museo Nacional de Bellas Artes en 1970, donde tanto el público como la crítica reconoció en ellas un arte auténtico, cálido y espontáneo. Desde entonces, las bordadoras chilenas han paseado su arte por el mundo, destacando las muestras en el Institute of Contemporary Arts, Londres (1972); la Galerie du Passeur y L'Espace Cardin, París (1972); la Bienal de Sao Paulo, Brasil (1973); el Metropolitan Museum of Art, Miami (1975); el Musée de L'Athenée, Ginebra (1978) y la Fondation Le Cachot de Vents, Neuchâtel (1979).

En agosto de 1981 se creó la Fundación Isla Negra, una organización sin fines de lucro cuyo objetivo es difundir y extender la labor de las bordadoras, y generar otros proyectos tanto dentro como fuera de los límites de la localidad.

Artesanía en Loza Policromada de Talagante



La zona central de Chile, en los valles que se encuentran entre las cordilleras de Los Andes y de la Costa, es rica en costumbres y tradiciones que la distinguen del resto del país. Tradicionales y nacionalmente conocidos son personajes como el huaso y actividades como la agricultura, el rodeo, la cueca de la zona central, etc. El trabajo de la greda es también una actividad tradicional, que se encuentra en más de una localidad, entre las cuales destaca la ciudad de Talagante.

La de Talagante es una artesanía que se distingue de otras, pues se trata de

un trabajo en cerámica policromada que representa la cultura e identidad del lugar, ya no a través de cántaros, vasijas u otros objetos utilitarios, sino por medio de un trabajo puramente ornamental, de pequeñas esculturas.

El conjunto del trabajo, realizado desde 1850 y durante cinco generaciones de mujeres de una misma familia, así como cada una de las piezas escultóricas, constituye una narrativa que expresa actividades humanas, relaciones, afectos. “En aquellas piezas o composiciones en que aparece más de una persona, es fácil apreciar y ‘sentir’ la relación que existe entre ellas; la inclinación de las cabezas y la postura de los brazos que parecen invitar, sugieren una corriente afectiva como queda demostrado en el caso de la pareja de ‘los enamorados’ (...) La actividad de la ‘hornera’, la inclinación natural de su cuerpo al sacar las empanadas del horno con su pala, nos indica la enorme preocupación que siente por el resultado de su labor, preocupación que comparte, indiscutiblemente, quizás en forma inconsciente, la persona que mira el cerámico” (“Monitos de Talagante”, de Victoria Rouret). Las cerámicas policromadas de Talagante expresan también una conmovida dedicación de las artesanas a su trabajo.

En cuanto técnica, esta artesanía consiste en pequeñas esculturas de greda hechas a mano, de hasta 20 cm de altura, cocidas o quemadas (al aire libre, no en hornos sino sobre latones al fuego), pintadas en colores vivos con terminación brillante (a la cola) y con decorados plateados y dorados. Figuras como el Cuasimodo, el Confesionario, la Fonda, la Topeadura, el Tornillero, la Hornera y otras, hablan de costumbres, actividades productivas y domésticas tradicionales y ritos y creencias religiosas de la zona central de Chile.

El proceso de confección no requiere mayores infraestructuras o equipos, por lo que se lleva a cabo enteramente en los domicilios de las artesanas. Utiliza materiales -greda, arena, y pintura- que se adquieren fuera de la ciudad o en ferias temporales. La pintura es el material cuyo origen ha cambiado a lo largo de las décadas: de un proceso artesanal de elaboración se ha pasado a la adquisición de productos industriales.

Las artesanas y su trabajo han sido reconocidas a nivel nacional e internacional, a través de reportajes de medios de comunicación, presencia en exposiciones dentro y fuera de Chile, utilización del producto como obsequio de calidad representativo de nuestro país e incluso del Estado de Chile -un Cuasimodo fue obsequiado al Papa Juan Pablo II en su visita a Chile en 1987; otras figuras han sido obsequiadas a autoridades gubernamentales extranjeras-, y la obtención de distinciones y premios a la excelencia y la calidad.

Cerámica Coloreada de Lihueimo

Inspirada por la idea de homenajear a su fallecida hija María Josefa, quien antes al morir dejó un pequeño pesebre elaborado en greda por ella misma, a mediados de la década de los años '70, la entonces dueña del Fundo Lihueimo, María Mackenna de Errázuriz, decidió ayudar a las mujeres que trabajaban para ella, incentivándolas a ampliar sus habilidades hacia el oficio de la alfarería.

Se puso en marcha entonces un trabajo de artesanía, inicialmente radicado en una comunidad de la localidad de Palmilla donde, además de tejer y bordar y dedicarse a las labores propiamente domésticas, las mujeres comenzaron a hacer algunos sencillos jarrones, que en poco tiempo derivaron a figuras escultóricas puramente ornamentales.

La cerámica coloreada de Lihueimo es un producto artesanal que, en pequeñas y particularmente coloridas esculturas de no más de 30 cm de altura, pintadas con tierras de color y huevo, reproduce costumbres y actividades populares y tradicionales, relacionadas con la vida campesina y con la religión. Entre las piezas se encuentran representaciones de pesebres, trabajos agrícolas, personajes tradicionales como el huaso, animales de trabajo, baile de cueca, etc.

No tardaron mucho en realizar su primera exposición en una antigua casa de la zona, en la cual comenzaron la venta, cuyos ingresos más algunas donaciones les permitieron construir el inmueble del Centro de Madres María Josefa Errázuriz Mackenna.



Junto a ello, buscaron ayuda en Santiago, donde el entonces director de la Muestra Internacional de Artesanía Tradicional de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Lorenzo Berg, brindó un espacio de muestra para sus pequeñas esculturas, junto a otros productos como paños y manteles bordados con representaciones de escenas típicas del campo chileno.

Hasta entonces, a pesar de su belleza, el trabajo artesanal era técnicamente bastante precario y de escasa calidad. En vista de ello, fueron asesoradas por Vania Roa, experta en artesanía, quien las llevó a producir figuras cocidas y duraderas.

Hoy por hoy, el producto más típico y conocido de estas artesanas es el “pesebre a la chilena”. Además de mostrarse en diversas ferias de artesanía, las figuras de greda de Lihueimo han aparecido en distintos medios de prensa y recibido diversas distinciones tanto en Chile como en el extranjero. Entre éstas destaca el reconocimiento obtenido en el año 2000, con el premio a la mejor artesanía de Chile en la Feria de Artesanía de la Universidad Católica de ese año. Además, el producto es adquirido por público general, pero también por autoridades, como obsequio representativo del país.

De manera de hacer de ésta una actividad tradicional de Lihueimo, las artesanas dedican tiempo a formar nuevas artesanas entre las alumnas de las escuelas del lugar, esperando que el oficio se siga transmitiendo de generación en generación sin desaparecer.

Con el trabajo de las figuras de greda, estas mujeres encontraron un oficio que les permitió innovar y ampliar sus labores por tradición domésticas.

Cerámica de Pilén

La alfarería en Pilén es un oficio de origen en los pueblos indígenas que habitaban la zona. De hecho, este oficio en la zona no fue notoriamente influenciado por los españoles, sino por el contrario se mantuvo durante siglos las técnicas y tradiciones evolucionando principalmente por cambios culturales de la población. En relación a los procedimientos, estos también se han mantenido prácticamente invariables, principalmente por el aislamiento en que se encuentra la zona.



Hasta los años 50, las alfareras intercambiaban esporádicamente la loza realizando visitas a los fundos y haciendas cercanos, para abastecer a la población campesina a cambio de productos agrícolas. Posteriormente, estos grupos entraron en contacto con la población urbana chilena debido a las mejoras de las comunicaciones, el desarrollo de algunos centros urbanos cercanos y la crisis agraria chilena, que obliga a buscar otras ocupaciones. De este modo, empezaron a transformarse los patrones de intercambio, orientándose hacia la comercialización y se comenzaron a establecer vínculos mucho más fuertes con la población urbana no indígena.

La alfarería de Pilén se caracteriza por ser un oficio practicado por mujeres, en que las piezas tienen una función utilitaria prácticamente en su totalidad y son de gran sencillez. Este oficio es aprendido por las mujeres desde pequeñas, es parte de su cotidiano y lo ven desde temprana edad, el traspaso no ocurre de manera intencionada o dando un

espacio para ello, sino que es parte de lo que observan y vivencia día a día en que cada artesana.

Se trata de productos en general utilitarios, principalmente contenedores y utensilios para la preparación de alimentos. Sin embargo con los años se han ido desarrollando algunas creaciones populares como iglesias, nacimientos, carretas, casas de adobe, alcancías, juguetes. Algunas de estas piezas responden al entorno campesino de las loceras, mientras que otras corresponden a modificaciones de piezas tradicionales acordes a lo que se observa en el mercado.

Las Loceras de Pilén es una agrupación de artesanas que se formalizó en el año 2012 y que obtuvo el reconocimiento de “Tesoros Humanos Vivos”, que entrega la UNESCO y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Tejidos de Tirúa

El trabajo del telar realizado por las mujeres de Tirúa contempla desde obtener la materia prima de las ovejas, hasta tejer en un proceso totalmente artesanal, cuyas tinturas son obtenidas en el mismo lugar donde viven.



Sus diseños se basan en la cultura mapuche y los productos finales son en su gran mayoría funcionales, como calcetas, polainas, bufandas, ponchos, los que se utilizan mucho en esta zona, dadas sus condiciones climáticas.

Al ser Tirúa una ciudad emplazada en una zona netamente mapuche, el trabajo que se realiza es completamente representativo de esta cultura, con un gran contenido histórico, puesto que responde a una práctica que proviene de cientos de años atrás, y que recrea las temáticas de la tradición mapuche.

Así, en los tejidos de Tirúa, al igual que en otras manifestaciones de la cultura mapuche, sus cultores o artífices se encargan de ejecutar todas las etapas que integran el proceso de fabricación, desde la obtención y preparación de la materia prima hasta su comercialización.

Los tejidos mapuches han pasado de generación en generación, siendo partícipe del rescate de este arte las mujeres Lafkenches que pertenecen a la asociación indígenas autónomas Relmu Witral (Telar de Arco Iris), que nace en el año 2001.

En este tiempo, en la comuna se desarrollaban diversos cursos y talleres de distintos rubros de artesanía, pero sin acompañamiento posterior en el complejo escenario del posicionamiento comercial de los productos. En cuanto al tejido, las dificultades para comercializar los tejidos a un precio conveniente y la escasez de lana en la comuna redundaban en el abandono progresivo del oficio de tejedora. En este contexto, el sacerdote Jesuita Pablo Castro, convoca en el año 2001 a la oficina de la Mujer de la Municipalidad de Tirúa, el Hogar de Cristo, la ONG Cemuri, el Comité de Apoyo de Tirúa-Grenoble (Francia) y otros actores locales a diversos diálogos, que convergen en la decisión de apoyar la comercialización de los tejidos producidos en la comuna.

Aunque es una Asociación que se basa en la comercialización de productos realizados por tejedoras tradicionales y especialistas en el arte y técnica del telar, la vida de Relmu Witral no se reduce a la compra y venta de los tejidos. Al contrario, entre sus principales objetivos se encuentra el rescate y promoción de las tradiciones ancestrales de la mujer indígena Lafkenche.

Es así como la comuna por medio de sus locales ofrece una amplia y rica gama de productos como frazadas, echarpes, bufandas, gorros, calcetines y guantes, entre otros.

La Asociación Relmu Witral, que agrupa a 150 dueñas de casa, recibió el Sello de Excelencia Artesanía Chile 2010, por parte de la UNESCO, como reconocimiento a la innovación y rescate de la cultura Lafkenche.

Merquén de Araucanía

La tierra y la naturaleza son para los mapuches expresiones sagradas del valor de la vida. La agricultura de este pueblo originario muy presente en la Región de la Araucanía, se sustenta en el manejo de sistemas con una alta biodiversidad, que garantiza una dieta rica en productos cultivados y también espontáneos, y una cocina muy variada.

El ají Cacho de Cabra es un cultivo tradicional de la Región, que ha sido utilizado durante generaciones -hace más de 300 años-, especialmente por la etnia mapuche, lo que lo liga a la identidad de esta etnia. El sistema de cultivo de los agricultores mapuche es tradicional y propio de una cultura de subsistencia; el total de superficie sembrada de ají cacho de cabra es baja en relación con otros cultivos y el volumen de la oferta de este producto es marginal. Asimismo, la producción es atomizada, intensiva en mano de obra y con bajo nivel tecnológico.

Este tipo de ají es la principal materia prima del merkén, producto tradicionalmente ligado al pueblo mapuche, particularmente al de la Región de la Araucanía. En efecto, tanto el cultivo del ají como la elaboración del merkén están íntimamente ligados a las características geográficas y culturales de la región.



El merkén es un polvo cobrizo con un delicado sabor ahumado, fabricado a través de un proceso de secado, ahumado, tostado y molido de ají cacho de cabra, al que se agregan sal, algunas especias y a veces algún otro tipo de ají.

La forma como se elabora el merkén es considerada un elemento importante en las costumbres de cada localidad. Tradicionalmente, es preparado por las mujeres de cada familia para el uso propio y éste es el motivo por el que no existe consenso respecto a los ingredientes que lo componen ni en qué proporción lo hacen. Por todo lo anterior, uno de los mayores valores que posee el merkén es la carga cultural e histórica que comunica

El merkén es uno de los productos originarios que mayor reconocimiento ha tenido en los últimos años a nivel gastronómico. La presencia permanente de productores en eventos a nivel regional y nacional, como la ExpoMundo Rural que organiza anualmente INDAP, dan cuenta de su posicionamiento en el mercado y de su uso cada más masivo.

Un ejemplo de reconocimiento a nivel internacional es el que ha recibido por parte de Slow Food, asociación internacional nacida en 1989 que busca dar la justa importancia al placer ligado a la comida a través del descubrimiento del saber de los productores, el conocimiento de la diversidad (lugares de producción, recetas, sabores) y el respeto por el territorio, el ambiente y las estaciones naturales. El merkén está tutelado por un Baluarte Slow Food, nacido gracias a la colaboración de la ONG local Cet Sur. El Baluarte pretende poner en valor la receta auténtica, que no contempla el uso de comino en sustitución del cilantro ni dosis muy elevadas de sal. Promueve la producción del merkén en el interior de los territorios tradicionales de elaboración, estimulando a la comunidad mapuche a recultivar la variedad de ají cacho cabra y el cilantro, e invitando a los pocos artesanos que aún producen merkén a usar solo materias primas locales.

Por otra parte, el merkén y otros productos que lo utilizan como parte de sus ingredientes, han estado presentes en la prestigiosa Feria Internacional de Alimentos SIAL, destacándose por su origen étnico y sus particularidades de materia prima y elaboración.

Artesanía en Boqui Pil Pil de San José de La Mariquina

El boqui es un tipo de enredadera chileno que se puede encontrar en la Selva Valdiviana, de la familia de las vitáceas, cuyo tallo es muy resistente y empleado en la fabricación artesanal de cestos y canastas.

La artesanía que se produce con esta materia prima tiene un origen ancestral en la etnia mapuche, en que, con otra especie vegetal, el cadillo, se producían los chaiwe, objetos de uso familiar y ceremonial. Mediante la transmisión oral del conocimiento de generación a generación, la técnica evolucionó hacia la producción de la actual artesanía en boqui pil pil, cuya elaboración se integra en la memoria colectiva y la cultura mapuche de la zona rural de San José de la Mariquina.

El proceso completo de producción, desde la recolección de la materia prima, pasando por el tratamiento de la misma, la confección de la artesanía y hasta su venta, es normalmente ejecutada por la propia artesana.

Los diseños finales están normalmente vinculados a la fauna y flora locales o a la actividad cotidiana (como la gallina, que es criada por el artesano o la artesana y su familia).

La artesanía y su técnica, personificada en la artesana Ángela Riquelme y su obra "Árbol", ha sido reconocida por la UNESCO en 2011, junto con el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y la Escuela de Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Chile.



La venta de la artesanía en boqui pil pil se da principalmente en la Región de Los Ríos y en la Región Metropolitana, directamente a pedido o a través de ferias artesanales. Además, SERNATUR y el Consejo de la Cultura lo obsequian como símbolo representativo (principalmente a las autoridades).

La artesanía en boqui pil pil, además de un producto que marca muy esencialmente la cultura e identidad mapuche de la zona de San José de la Mariquina, es también una fuente de ingresos para las comunidades indígenas locales y, por lo tanto, una fuente de desarrollo local con identidad. En esta línea es que esta forma de artesanía ha contado o cuenta con el apoyo de organismos públicos: SERNATUR patrocina los productos y los promueve en el marco de su apoyo a la actividad turística; el Consejo de la Cultura y las Artes administra los Sellos de Excelencia en conjunto con la UNESCO y apoya la transferencia del conocimiento y la práctica de la técnica artesanal del boqui; y la Municipalidad facilita la exposición y venta de la artesanía, por medio de la organización de ferias o la instalación de puestos permanentes.

Cacharros de Greda Puerto Ibáñez

Puerto Ibáñez es una pequeña localidad de la Región de Aisén, ubicada en la ribera del Lago General Carrera. La principal base económica del lugar es la ganadería y algunos cultivos agrícolas, además de los cacharros de greda que motivan estas líneas.

Doña Emelina González crea por primera vez un cacharro de greda en los años '60. Pero es el sacerdote Antonio Ronchi quien, en los años '70, decide fomentar la producción en este rubro, pensándolo, junto con otras formas de artesanía, como una nueva fuente de desarrollo para la localidad. Para ello gestiona capacitaciones para el trabajo en cerámica y la extracción de esa materia prima en la ribera del Río Ibáñez.

Los cacharros producidos en Puerto Ibáñez son cerámicas decorativas, predominantemente bajo vasijas bajo las formas utilizadas por los pueblos originarios no necesariamente locales.

Hoy, al trabajo artesanal, desarrollado primordialmente por mujeres, se han incorporado nuevas tecnologías como el uso de esmaltes y la cocción en hornos eléctricos, lo que agrega objetos utilitarios a las colecciones tradicionales, siempre elaborados rescatando la línea de diseño de los pueblos originarios. La confección de las piezas se realiza en pequeños talleres en las propias viviendas de las artesanas.

Los cacharros de Puerto Ibáñez cuentan con difusión a nivel regional y nacional, gracias a publicaciones dedicadas, así como a la presentación del producto en ferias artesanales nacionales (en Concepción, Santiago y otros lugares), además de algunas apariciones menores en medios de prensa regionales y nacionales.

Se comercializan en los lugares de alojamiento de turistas, hoteles, cabañas que son decorados con las cerámicas, y a turistas. También son vendidos en ferias artesanales y directamente en las viviendas y talleres de las artesanas. Hoy en día, son una fuente de ingreso importante para las mujeres y sus familias, y la localidad.

CONSIDERACIONES Y APRENDIZAJES

Como se ha podido evidenciar en esta publicación, la identidad territorial se debe considerar como una dimensión transversal fundamental del desarrollo. Las políticas sociales que propician la diversidad cultural cuentan con un sustento mayor y mutuo: no solo ayudan a aumentar el grado de autodeterminación de las comunidades, sino que esta misma autodeterminación les da mayor validación y seguridad en su accionar.

Se requiere entonces de políticas públicas dispuestas a reconocer esta diversidad y valorizarla, en favor de una mayor pertinencia e impacto de su acción, pero también de restablecer el autoestima y orgullo que reporta apreciar el patrimonio inmaterial en quienes lo viven y recrean diariamente.

Establecer políticas de fomento de desarrollo local, otorga la posibilidad de abordar este desafío a través de un proceso integrador y armónico, en el que se articulan esfuerzos y voluntades individuales que se ponen a disposición de una idea o proyecto colectivo para buscar el desarrollo de los territorios y de sus comunidades.

Protagonistas de este proceso son también las mujeres, que como se ha relevado, tienen una importante entrega en términos de prácticas productivas locales, y en cuanto a la conservación y protección del patrimonio inmaterial local, todos elementos que pueden



resultar activos importantes del desarrollo local.

En particular, en la línea de trabajo que se abre con la obtención de sellos de origen por más de 50 productos en todo el país, se requiere de un

esfuerzo interinstitucional inédito, capaz de potenciar un encadenamiento de valor que impacte en los territorios y las comunidades en que se generan los productos que han sido certificados.

Desde el Programa de Fortalecimiento de la Identidad Regional se vislumbran entonces dos líneas de trabajo para fortalecer las identidades: desde (y hacia) el mundo institucional, promover e impulsar “procesos de desarrollo con identidad”, a través de la inserción de esta dimensión como elemento constitutivo de las políticas públicas y de la planificación regional; y además, apoyar a los productos con sello de origen en el diseño e implementación de estrategias de desarrollo local, que permitan potenciar los beneficios de la obtención de la certificación, incorporando a la comunidad involucrada y con el apoyo de las instituciones que están presente en el territorio.

Es relevante considerar que ambas acciones cuentan con una consideración común: requieren la convergencia de distintas instituciones para sus logros. Se trata, entonces, de un trabajo interinstitucional, que complemente esfuerzos y recursos; así como de un trabajo estrecho y participativo con la comunidad local.

En cuanto al trabajo interinstitucional, se requiere necesariamente retomar el trabajo de sensibilización, difusión y socialización, que permita apoyar iniciativas que fortalezcan la identidad de cara a procesos de desarrollo, y abordar el valor de las identidades en la planificación regional, local y sectorial, valorizando los factores identitarios y culturales en los procesos sociales, económicos y productivos.

Para potenciar la obtención de los sellos de origen, se espera e apoyar experiencias pilotos en territorios asociados a productos certificados, en el diseño e implementación de una estrategia de desarrollo local. Estas estrategias debieran plantearse como una intervención y una mirada de trabajo integral, que aborda el producto y su territorio, así como los diversos actores que en éste conviven, en torno a objetivos comunes que permitan potenciar la obtención del sello de origen y generar un encadenamiento de valor en torno a éste.

La proyección y consolidación de este proceso requiere un compromiso político en el que nuevas formas de comunicación y nuevos diálogos puedan ser capaces de tejer las redes de confianza necesarias para la concertación de voluntades en torno a un proyecto común local. Requiere además de un relato, de un sustento conceptual potente, que le dé el valor que amerita el patrimonio inmaterial que llevan consigo cada uno de los productos que están camino a obtener un sello de origen.

BIBLIOGRAFÍA

- Informe Mundial UNESCO 2010, "Invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural".
- Educación y Diversidad Cultural, Ricardo Hevia Rivas. OREALC/UNESCO Santiago. 2003.
- Identidad Regional. Reconociendo la diversidad para el desarrollo de los territorios. SUBDERE. 2009.
- Identidades Territoriales, el Valor de la Diversidad para el Desarrollo y la Reconstrucción. SUBDERE. 2011.
- Desarrollo Humano en Chile 2012, "Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo". Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.
- Banco Mundial. Informe sobre el Desarrollo Mundial. 2002.
- Comunidad y Desarrollo Local. OCDE. Agosto 2012.
- Informe mundial de la UNESCO, "Invertir en la Diversidad Cultural y el Diálogo Intercultural". 2010.
- Distritos Industriales Italianos, experiencias y aportes para el desarrollo de políticas industriales locales. Cepal, 2012.
- Las mujeres en la agricultura: cerrar la brecha de género en aras del desarrollo, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. 2011.
- La Mujer y el Desarrollo Rural, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, FIDA. 2012.